

FACULTAD
DE ARQUITECTURA
PLANEAMIENTO Y DISEÑO
UNR

CENTRO UNIVERSITARIO ROSARIO
DE INVESTIGACIONES
URBANAS Y REGIONALES

CUADERNOS DEL
CURDIUR

CUADERNO Nº 14

"NOTAS EN TORNO A LA HISTORIA DE LA
VIVIENDA PUBLICA EN LA ARGENTINA.
1915/1955".

Arq. A. M. Rigotti

Rosario, 1981.

CITE ESTE TRABAJO SI LO USA COMO REFERENCIA

NOTAS EN TORNO A LA HISTORIA DE LA VIVIENDA PUBLICA EN
ARGENTINA. 1915 - 1955.

arq. ANA MARIA RIGOTTI.

Transcripción de la conferencia en los "BAG LUNCH SERIES" del CENTER
FOR LATIN AMERICAN STUDIES STANFORD UNIVERSITY. California.EEUU.
Octubre, 1985.

La vivienda pública tiene una importancia crucial en nuestro país, tanto en el campo político como en el arquitectónico. Las políticas habitacionales han sido uno de los puntales de los programas relacionados con la cuestión social, especialmente a partir de la experiencia peronista y la consolidación del Estado Benefactor. La asunción, por parte del Estado de la responsabilidad de asegurar un hábitat adecuado a la población de menores recursos ha conducido a que éste rija en la actualidad, de modo más o menos indirecto, un altísimo porcentaje de la construcción residencial.

De modo que gran parte de la población ha trocado un hábitat 'tradicional' -generalmente producto de la autoconstrucción- por viviendas incluídas en 'conjuntos de gran escala, gestados por organismos fuertemente centralizados. Conjuntos que tienen una incidencia contundente en el desarrollo urbano y en la distribución y modos de vida de la población. Respuestas masivas que multiplican los conflictos, cuando las soluciones no han sido las adecuadas.

Frente a la envergadura del costo social y económico en juego, y a pesar de más de 70 años de tradición en políticas habitacionales, es llamativa la escasez de evaluaciones sistemáticas e integrales sobre el tema. Una escasez que está presente en todos los campos; desde el tecnológico al financiero, desde el sociológico al histórico propiamente dicho.

Pareciera ser un tema sobre el que se avanza a ciegas -repitiendo o modificando levemente lo que se ha venido haciendo- sin reflexionar sobre los proyectos ideológicos que los sustentan, los intereses a los que responde, o sobre sus efectos en la vida de los 'beneficiarios' y en la de la ciudad en su conjunto.

Cuanto más, se realizan evaluaciones para aumentar la eficiencia en el uso de los materiales, del espacio, de ciertos recursos de diseño (como balcones, circulaciones o manejo de los espacios verdes) o en la adaptación de los usuarios (a través de una cuidadosa selección y seguimiento por asistentes sociales).

Los escasos cambios -tanto en políticas como en diseños- derivan frecuentemente de la adopción de tendencias, teorías o 'consejos' propios de otras realidades; en lugar de surgir de una autocrítica operativa sobre la propia experiencia.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LOS ESTUDIOS

La mayoría de los trabajos más importantes -realizados en el primer lustro de los '70- se caracterizan por acordar con el paradigma del Estado benefactor. En ese marco, las políticas de viviendas son consideradas como características de programas redistributivos y, como tales, sólo tienden a ser reconocidos en el caso de 'los gobiernos populares'. Un buen ejemplo son los artículos de M.Schteingart pioneros, por otra parte, por su seriedad y amplitud.

También es notable la importancia de los prejuicios partidarios, más que ideológicos, que suelen teñir a estos trabajos. Podrían explicarse por el hecho de que, en su gran mayoría, fueron escritos ante la perspectiva de cambios de gobierno y funcionaron como respaldo a políticas habitacionales alternativas próximas a implementarse. Su producción se escalona en los años 56, 59/60, 64, 66, 74, unos pocos en el 80 y un gran florecimiento final en el 83.

Esta estrecha vinculación se verifica aún en los trabajos más formalistas y esteticistas.

Al respecto, algunos autores tienden a analizar a la vivienda pública como un hecho arquitectónico, evaluable a partir de criterios de una disciplina autónoma y, aparentemente autosuficiente. La arquitectura sería la principal artífice de estos proyectos, y estaría capacitada para generar sus propias transformaciones temáticas, estilísticas y teóricas. Aún cuando se establezcan relaciones con fenómenos políticos, económicos y sociales, éstos parecerían correr por carriles paralelos; pero sin entremezclarse. Así las periodizaciones son fijadas a partir de la vigencia de ciertas tendencias estilísticas, y los ejemplos son evaluados con criterios arquitectónicos y urbanísticos restringidos; devaluando la importancia de los requerimientos a los que responden, de su impacto en los usuarios o de la estrategia de poder de la que indudablemente son parte.

Además, para el caso de la vivienda popular, existen estándares de evaluación muy rígidos de los que pocos logran librarse (ver IGLESIA). Las únicas soluciones aceptadas son las asociadas con el Movimiento Moderno, o con sus cultores locales. Toda otra respuesta parece incomprensible, hasta irracional. El mejor ejemplo lo constituye el caso de las viviendas realizadas durante los primeros gobiernos peronistas; y aquí haremos una digresión.

En la Historia de la Arquitectura -al igual que en la Sindical, Cultural o Política- se ha visto al peronismo como un corte abrupto en nuestra historia. Corte definido por una combinación de factores nuevos que, si bien podrían tener precedentes, éstos habrían tenido una existencia puramente marginal hasta el momento. Una de las preocupaciones de este Proyecto de investigación es tratar de desmitificar ese aparente quiebre entre las tendencias precedentes y lógicas, y las políticas y criterios proyectuales adoptadas durante el gobierno peronista a las que suele adjetivarse como un salto hacia la irracionalidad arquitectónica.

Es más, nuestra hipótesis es que las políticas habitacionales del período peronista son, en gran proporción, la culminación y puesta en práctica de los saberes que desde principios de siglo, se venían gestando en torno a la vivienda popular. Saberes que superaban ampliamente el programa defendido desde la revista NUESTRA ARQUITECTURA, el único que, posteriormente, reconocerá la historiografía argentina.

Volviendo al tema de la 'irracionalidad' de la respuesta peronista vemos cómo, en una pionera aproximación al tema (GUTIERREZ), sólo se pondera la cantidad construida en el período. Se disculpa la "falta de calidad" en razón de la necesidad de improvisar ante tanto por hacer. Una justificación que actualmente es insostenible, tras haberse comenzado a relevar la abundantísima producción teórica, legislativa y proyectual, especialmente a partir de los '30. Otros (PETRINA) justifican las respuestas al interpretarlas como una "adaptación a las imágenes populares" propia de los migrantes del interior; para luego enfatizar la posterior maduración conjunta -de los migrantes y de los proyectos- hasta alcanzar el decoroso status de monoblocks ascéticos y blancos, con pilotis y planta baja libre.

Existe otro grupo de investigaciones, de mayor envergadura y profundidad, centradas en las estrategias políticas, legislativas y financieras (SCHTEINGART YUJNOVSKY). Parten del discurso oficial y evalúan la realización y efectividad de las propuestas a través de estadísticas referidas a la superficie y el número de unidades construidas; estadísticas y censos que los mismos autores consideran incompletos y dudosos. Pero no contemplan la relación de estas

políticas con las respuestas proyectuales, y no alcanzan a evaluar cuál fué el sector realmente beneficiado, ni el impacto que tuvieron en las condiciones de alojamiento de los presuntos destinatarios.

Por último debemos considerar dos artículos de F. Liernur. Con ellos se produce un quiebre significativo en la historiografía, al introducir nuevos enfoques y nuevos referentes teóricos. Jerarquiza la transformación de las tipologías de vivienda (y de la vivienda pública, en particular) por ser expresión simultánea de la renovación de las condiciones de vida y de las características adquiridas por la ciudad, al constituirse en parte del proceso de producción capitalista. Introduce el paradigma del Estado manipulados al referirse a la vivienda popular y a las escuelas -entre otros- como instrumentos para "producir y controlar la reproducción de las fuerzas de trabajo". Pone en cuestión las hipótesis vigentes sobre la ineficacia estatal hasta 1945, al señalar la productividad de la puesta en discurso de la casa obrera a través de la Comisión Nacional de Casas Baratas. En síntesis, abre líneas interpretativas sugerentes que deberán ser trabajadas en profundidad.

En síntesis, es de hacer notar el predominio de enfoques reductivos que tienden a ceñirse a la sectorización de la "cuestión vivienda", aunque se la redefine más ampliamente bajo el concepto de servicios habitacionales. (YUJNOVSKY). Predominan, también, los juicios valorativos sobre las interpretaciones históricas propiamente dichas. Esto puede entenderse a partir de la tendencia a funcionalizar los estudios para la definición y justificación de ciertas estrategias políticas o proyectuales. En resumen, un estado de la cuestión, que enfatiza la necesidad de nuevos programas de investigación sobre lo concebido y realizado en torno a la vivienda popular en nuestro país -que ha sido numeroso y contrapuesto- y cuyo análisis sistemático constituirá un valioso punto de referencia para definir la exigencia de formulaciones cualitativamente distintas para el futuro.

CARACTERISTICAS DE UN PROYECTO DE INVESTIGACION INCIPIENTE SOBRE EL TEMA

Hace un año se inició un proyecto de investigación sobre las concepciones, políticas y diseño de la 'vivienda popular' en nuestro país desde 1904 a 1955; sus relaciones con los modos de vida de los sectores populares y el impacto que produjeron en sus formas de habitar, en el que se está realizando una primera etapa de carácter exploratorio. Resulta oportuno aclarar alguno de sus presupuestos, que son los que guiarán el posterior desarrollo de la conferencia. Se parte de la presunción de que el período 1904-1955 puede ser tratado como una unidad caracterizada por la creencia en las influencias del ambiente -particularmente el doméstico y el comunitario- en las conductas sociales. De allí que se asignara a la vivienda el carácter de 'máquina de habitar' y se la transformara en un instrumento vital y jerarquizado dentro de políticas para la integración programada de ciertos sectores de la población a la estructura social. Se sostenía que la inducción a un determinado tipo de hábitat, resultaría funcional a la estabilidad del Orden instituido o a la conformación de nuevas formas de organización social, necesarias para reequilibrar o reformar el sistema.

Se pretende evaluar la productividad de las diversas estrategias coexistentes en torno a la vivienda popular en el campo de las realizaciones concretas, discriminando qué aspectos del habitar popular fueron evaluados como problemáticos y qué prácticas -en los campos legislativo, institucional, teórico, arquitectónico y urbano- buscaron modificar la situación.

Su otro objetivo es analizar el impacto de estas prácticas y saberes en los modos de construir, habitar, convivir, trabajar y participar en la estructura urbana y social, de los destinatarios. Por lo que se pretende ponderar las modificaciones en las formas de vida tradicionales de los sectores populares y la incidencia que en ello tuvieron los instrumentos políticos y espaciales. Entre otros: la concepción y construcción de viviendas modelo, el crédito y sus requisitos, la planificación y especialización del crecimiento urbano, la propaganda, la educación.

EL ESPACIO COMO MANIPULADOR DE LAS CONDUCTAS SOCIALES

Esta concepción no es ni autóctona ni original. Se venía desarrollando a partir de las últimas décadas del siglo XIX en los países de la revolución industrial a través de la actividad de grupos progresistas, filantrópicos y socialistas.

Se entendió al espacio doméstico como una "machine à habiter" capaz de incidir en los modos de comer, recrearse, reproducirse, trabajar, convivir y pensar de sus moradores. La vivienda se transformó en un instrumento vital y jerarquizado dentro de las políticas de transformación y control social. Un ámbito que podía ser racionalmente concebido para modelar la conducta de sus habitantes, alentando ciertas prácticas y relaciones, y dificultando o claramente inhibiendo otras. Así fué como diversos grupos comenzaron a formular programas habitacionales para guiar particulares modos de inserción considerados adecuados para ciertos sectores en la sociedad.

Este fenómeno entorno a la vivienda popular fué paralelo a una serie de notables cambios en otras esferas, a los que presuponemos están estrechamente relacionados:

- *En la estrategia gubernamental para enfrentar la cuestión social, dónde las políticas sociales complementaron, y terminaron reemplazando, a las meramente represivas. Dentro de ellas uno de los ejes pasó a ser la construcción de "viviendas modelo" para ciertos grupos sociales.
- *En el desarrollo y creciente importancia del urbanismo y la planificación urbana.
- *En la modificación de la formación, el perfil y la práctica profesionales, particularmente del arquitecto.
- *En el desarrollo y reorganización de la industria de la construcción.
- *En los modos de diseño y de construcción del hábitat de los sectores populares.
- *En los profundos cambios en el proceso de producción de la arquitectura residencial en general.

APROXIMACIONES A LAS CONCEPCIONES, POLITICAS Y DISEÑO DE LA VIVIENDA POPULAR EN ARGENTINA ENTRE 1904 y 1955

El punto de partida de este proceso lo constituye, sin dudas, el debate y posterior ley de Casas para Obreros de 1905. Una ley que en su renovada versión de 1910, sirvió también para justificar la continuidad de las carreras hípias de los jueves en un período en que el juego, el alcohol y la proximidad eran vistos como amenazas letales contra el Orden Social y la reproducción de

las fuerzas de trabajo. Fue un recurso para justificarlas como mal menor que permitiría destinar parte de las ganancias a una causa noble que, por otras vías, convergería en la consolidación de ese mismo Orden Social.

Lo novedoso en los debates son las modificaciones sustanciales de las estrategias relativas al alojamiento de los trabajadores. Las teorías higienistas -impe- rantes hasta ese momento y basadas en la construcción de conventillos mode- los y normativas de control higiénico de los existentes- pasaban a un segundo plano. También había cambiado el diagnóstico de la cuestión social y, con él, las causas del miedo y la desconfianza frente a los sectores populares en general, y a los inmigrantes en particular.

El temor sanitario había comenzado a menguar. La amenaza de las pestes y los "gérmenes" -que se reproducían en esos tugurios donde reinaba el hacinamiento, el aire viciado y la suciedad- había disminuido luego de la difusión del agua corriente, los hábitos higiénicos, los adelantos de la ciencia médica y las garantías de aire puro que ofrecían exclusivos reductos residenciales y veraniegos.

Sin embargo, tanto los conventillos como las rancherías persistían. Y los ex- tranjeros inundaban el país, encaprichados en amontonarse peligrosamente en las grandes ciudades, en lugar de internarse para hacer producir el desierto.

Esa era la nueva amenaza social. Ese el punto de partida del desempleo, el alza de alquileres y las revueltas obreras; cuya virulencia alcanzaba extremos francamente intolerables. La violencia, el descontento, las ideas disolventes y la degradación moral invadían a la sociedad argentina, poniendo en peligro la estabilidad política, la confiabilidad de las fuerzas de trabajo y la mismísi- ma supervivencia de la Nacionalidad. La cuestión social había pasado a ser prioritaria.

Ganaba credibilidad el diagnóstico madurado en las sociedades industriales de que el problema era de Orden Moral. Un problema que se manifestaba en la incapacidad de algunos inmigrantes de afincarse, de mantener un trabajo, de sentir esta tierra como propia, de formar una familia estable, de reconocer las posibilidades de progreso a través del esfuerzo que les ofrecía este bendi- to país, y sus generosos gobernantes.

Pero ¿dónde estaban los gérmenes de este des-orden moral?. En las habitacio- nes hacinadas y promiscuas. En el patio de los conventillos donde era imposi- ble separar a los buenos de los malos. La clave estaba en el alojamiento caro insuficiente y malsano; pocilgas que expulsaban a los hombres y a los niños a las calles y tabernas, sinónimos de degradación y vicio. Tugurios que impe- dían el reposo del obrero después de la jornada de trabajo, que enervaban a su mujer ante la perspectiva del desalojo por no poder pagar alquileres des- medidos que, por otra parte, obligaban a reducir los gastos alimenticios hasta límites que hacían peligrar aún más la fortaleza y salud de sus moradores.

Ya se reconocían como insuficientes e ineficaces, las ordenanzas para mejorar y vigilar la salubridad en los conventillos o para demoler los focos infectos. El alojamiento de los inmigrantes debía enfrentarse de modo distinto: constru- yendo viviendas modelo para obreros modelo, o con posibilidades de serlo. Vi- viendas higiénicas, baratas y adecuadas para la importante tarea de recons- trucción social. Viviendas que, además, tendrían la virtud de responder y sa- ciar todos los reclamos y demandas de los destinatarios.

En este sentido la acción del Estado resultaba indispensable. No era una empresa redituable para la inversión privada. Además, nuestro país carecía de ciertos sustitutos, como filántropos o industriales interesados en afincar y asegurar a su mano de obra especializada. Dentro de un discurso de crecientes tonos nacionalistas y xenófobos, se llega a afirmar que más que un deber, es un derecho del Estado definir cómo han de alojarse los trabajadores y en consecuencia cómo ha de modelarse la futura Raza Argentina.

Estas ideas se encuentran en forma incipiente en los debates de la Ley sancionada en 1910 por la que se destina el 75% de lo recaudado en las carreras de los jueves para la construcción de viviendas para obreros a través de la Municipalidad de la Capital Federal. El resto se destinaría para el "embellecimiento" de la ciudad, conseción a la City Beautiful que, aseguraban sería para el beneficio de todos. Esos fondos quedarían inactivos por más de un lustro.

Volviendo a la situación general, la primera década del siglo fué un período caracterizado por la multiplicación, agravamiento y violencia de los movimientos sociales. En un primer momento las medidas represivas parecieron ser la respuesta más adecuada. Pero ya en 1910 C. de Estrada cuestiona la efectividad de esas leyes meramente represivas, como la reciente de Defensa Nacional, y defiende la potencial importancia de los proyectos de viviendas obreras.

En el parlamento, Estrada sugiere que no basta con "aplicar un hierro candente sobre la herida de una víbora", lo necesario es centrar el esfuerzo en estrategias para atraer a esos sectores -desconocidos, impredecibles, inestables, incontrolables- dentro de la sociedad establecida. Sólo una política de integración podría garantizar una verdadera estabilidad social, y era conveniente que fuera el Estado Nacional el que la asumiera, a través de un nuevo rol Protector y Redistributivo. De nada serviría limitarse a expulsar a los activistas.

Habría que construir una nueva raza de trabajadores argentinos que los neutralizara, garantizando la estabilidad y el orden.

Las nuevas fuerzas de trabajo, debían ser reclutadas a partir de los inmigrantes, seleccionando los mejores, multiplicándolos, asegurando su salud, su fortaleza, su adaptación, su moralidad. Era imprescindible que olvidaran sus lugares de origen y se afincaran. Debían aprender a apreciar esta TIERRA DE PROMISION. Las expectativas de retornar, tarde o temprano a sus patrias de origen desaparecerían con la inmigración golondrina y los envíos de ahorros al exterior.

Para ello se los debía convencer de las ventajas del sistema económico y social vigente que posibilitaba el progreso a través del ahorro y la disciplina laboral. Debía inculcárseles valores propios de los grupos medios, fomentar la necesidad de la propiedad privada y la constitución de una familia estable, nuclear, monogámica, conservadora, con un patrimonio común e hipotecado, que fortaleciera su sentido de responsabilidad. También resultaba vital el amor por el país -por la Patria- y sus dirigentes. Los trabajadores elegidos debían ser protegidos de las ideas y conductas "disolventes", de las enfermedades, de los vicios, y de todo aquello que pudiera alejarlos del sacrificio necesario y de la promesa de movilidad social.

Estas hipótesis en torno a las expectativas a través del espacio doméstico y comunitario -que son válidas aún para los programas de los partidos "obrer"- se reafirman en la comprobación de que estas viviendas modelo nada tenían que ver con los reclamos que los sectores populares hacían sobre el tema.

En la huelga de los inquilinos de 1907 se reclamaba por el derecho a un alojamiento higiénico, estable y más económico; pero no se concebía como necesaria a la 'casita' individual. Menos aún la casa propia y suburbana que implicaba estabilidad laboral y geográfica, compromiso económico y lejanía de las fuentes de trabajo; con el consecuente aumento de los costos y tiempo de transporte.

De allí que la necesidad de la vivienda popular debiera ser inducida a través de la propaganda y la educación. En numerosos artículos se hace referencia a la necesidad de "hacerles comprender" las ventajas y la superioridad de esta nueva propuesta -concretado en la futura Economía Doméstica- para guiar y vigilar el uso apropiado de cada uno de los mecanismos de estas 'máquinas de habitar'.

Paralelamente, una serie de modificaciones en el mundo del trabajo ¿coincidían? ¿alentaban? ¿permitían? estas transformaciones en los modos de habitar de los sectores populares. La reducción de la jornada laboral permitiría a los obreros emplear tres o más horas para el traslado al lugar de trabajo. La legislación contra el trabajo a destajo tendía a erradicar el trabajo domiciliario. La reglamentación del trabajo infantil y femenino permitía enviar a éstos a la escuela y que la madre se quedara en casa para constituirse en el centro del 'hogar'. La mujer era separada de su rol productivo, acentuando su rol de consumidora y transformándola en un factor decisivo en la búsqueda del ascenso social y en la adopción de pautas culturales de los sectores medios.

Las estrategias estatales se apoyaron en un saber entorno a la vivienda popular que fueron madurando en los debates previos a la sanción de la ley 9677, y que se desarrollaron promovidos por la Comisión Nacional de Casas Baratas, ciertos grupos políticos, sectores relacionados con la industria de la construcción y un creciente grupo de arquitectos cuyo vocero fundamental fue la revista NUESTRA ARQUITECTURA dirigida por el socialista W.Hylton Scott. Distaba de ser un saber homogéneo. En él convergían varios programas persiguiendo objetivos contrapuestos pero con importantes rasgos en común. Se hará referencia a los más notorios, aún cuando la enumeración resulte simplificada e incompleta.

LOS PROGRAMAS COEXISTENTES

El grupo pionero, el que vertebró las distintas políticas oficiales a las cuales nos hemos estado refiriendo, fué el del reformismo católico.

- *Tuvieron como fundamento filosófico dos encíclicas papales: la "Rerum Novarum" y la del "Quadragésimo Anno de Reconstrucción del Orden Social".
- *Adjudicaban al Estado la responsabilidad de compensar las diferencias sociales irritantes; único modo de evitar estallidos revolucionarios.
- *La propiedad privada, considerada como derecho natural, sería la encargada de equilibrar el sistema, fortalecer la familia y prevenir el socialismo y el comunismo.
- *La caridad no sólo debía descansar en manos privadas. Por el contrario, debía ser asumida por un Estado Benefactor para asegurar la justicia social y borrar las divisiones entre clases.

- *El Estado no sólo sería responsable de las condiciones de alojamiento de los sectores de menores recursos. Debía asumir el rol de Constructor, y de ese modo conservar la iniciativa y el rígido control sobre los 'beneficiarios'. Un control que en principio fue 'moral', y que luego llegaría a ser político.
- *El problema residía en los habitantes; la vivienda era sólo un instrumento para su mejoramiento.
- *La respuesta apropiada era la vivienda individual, propia, con la entidad jurídica de bien de familia. Se le atribuía la capacidad de inducir el amor por la propiedad, la familia, la continuidad, la tradición, la tierra y la patria.
- *Las tipologías funcionales y estilísticas debían conservar cierto carácter tradicional y alentar la individualidad y el aislamiento: dos cualidades inherentes al 'hogar' y que permitían diferenciarlo de una mera guarida.
- *Era vital la presencia de un jardín(cito) cuyos supuestos efectos benéficos se extendían desde la salubridad al estímulo espiritual, pasando por el descubrimiento de la belleza y la incitación a una saludable competencia floral entre vecinos.

El otro Programa estructurado, maduro y en continuo desarrollo era el socialista. En sus fundamentos se mezclaba el progresismo americano junto a ciertos criterios de la socialdemocracia europea. Respecto a sus propuestas políticas y arquitectónicas, también se fundía la experiencia del New Deal y el Housing Act del 39 con las de la República del Weimar.

- * Un aspecto que lo diferenciaba netamente del Programa anterior es que revertían la formulación del problema: no era un problema de habitantes sino de escasez de viviendas.
- * Ese fue el fundamento de su oposición legislativa a las primeras leyes de Casas para Obreros. Al Programa diseñado por los sectores católicos -y que constituyera la columna vertebral de los proyectos oficiales por muchas décadas- oponían una estrategia basada en el estímulo a la construcción residencial de todos los sectores sociales a través de la iniciativa privada. El Estado debía limitarse a facilitar créditos a bajo interés y a incentivar la construcción mediante políticas impositivas.
- * Su contrapropuesta estaba impregnada de una actitud anti-estatista, característica de los partidos obreros de principios de siglo. En este caso en particular, el socialismo intentaba evitar que el Estado, con el nuevo traje de Benefactor, se adueñara del control del hábitat de los sectores populares. Era un arma poderosísima para la modelación, el consenso y, hasta el soborno, de un grupo heterogéneo, diverso, con marcadas expectativas de movilidad social. Sectores con los que los socialistas buscaban construir la clase obrera.
- * Coincidían en otorgarle al espacio doméstico y comunitario una importancia fundamental para la modelación de las conductas individuales, familiares y sociales. De allí que bregaran para que su construcción quedara en las manos -o dentro de las posibilidades de control- de los propios interesados.
- * Las cooperativas, bajo la dirección de sus dirigentes más esclarecidos, era la institución propuesta para la gestión, construcción y financiación de viviendas y barrios obreros.

- * El objetivo de las viviendas -agrupadas de manera renovadora en torno a espacios comunes- era el de catalizar el desarrollo del espíritu comunitario a través de la socialización de funciones que hasta el momento se realizaban en el hogar: como el lavado de ropa, el cuidado y educación de los niños, la recreación o la ilustración. Una colectivización a escala comunitaria, gestada y controlada por los propios vecinos.
- * La función fundamental del alojamiento mínimo -dónde el espacio, el trabajo doméstico y los muebles habían sido reducidos notoriamente- era la de servir de refugio a una armónica familia nuclear, lejos del orden viejo y corrompido.
- * Esa vivienda mínima debía ser expresión de la racionalidad humana. Un instrumento para cortar definitivamente con un pasado preñado de falsos atavismos y fragmentado en clases y naciones.
- * Con una estética moderna e internacional. Simples y fáciles de mantener. Abiertas al aire y el sol a través de amplios ventanales y terrazas, arquitectónicamente controlados.
- * Un refugio dónde el nuevo hombre -el obrero modelo- emplearía su tiempo libre cultivando su espíritu, instruyéndose e informándose.
- * El diseño de estas viviendas se haría a partir de tipos elaborados científicamente.
- * Estos prototipos -claramente deudores de la experiencia alemana y de las de Le Corbusier- fueron ampliamente debatidos por la 'vanguardia arquitectónica' argentina y en la revista NUESTRA ARQUITECTURA.
- * El programa, que alcanzara su madurez en la década del 30, incluía una propuesta de control de la renta urbana (similar a la de Henry George) y de racionalización del desarrollo urbano a través de la planificación.

Otra de las líneas programáticas es la alentada por la industria de la construcción.

- * Periódicamente se transforma en una de las más fuertes defensoras de la intervención estatal -particularmente durante las crisis coyunturales del sector.
- * Sustenta la tesis de que el recurso más eficaz para reactivar la economía o paliar la desocupación es la obra pública, dentro de la cual la vivienda popular posee un rango privilegiado.
- * Constituye uno de los grupos de presión más importantes, presente desde los primeros debates parlamentarios. Alienta medidas que garanticen la continuidad y la subvención de la producción; el empleo de ciertos materiales y técnicas (pensemos en el importante rol del Instituto de Cemento Portland en la difusión y la experimentación del cemento en la vivienda mínima); o la construcción de grandes conjuntos que, por su envergadura, sólo determinadas empresas estaban en condiciones de afrontar.

Esta enumeración ha sido enconpleta y esquemática. Faltaría referirnos al Programa anarquista, deducible de sus proyectos utópicos, aunque francamente en oposición a la idea misma de 'vivienda popular', -concebida y gestada para obreros adecuados, desde el Estado, los grupos filantrópicos o las vanguardias intelectuales. Las propuestas de filántropos o industriales son todavía dos campos casi inexplorados, aún cuando se hayan identificado algunos ejemplos que se deberán analizar en profundidad.

De todos modos, lo que consideramos relevante destacar, son los rasgos en común que compartían estos Programas, pese a la divergencia de sus sustentos ideológicos y objetivos políticos. Estas coincidencias son las que permitirían hablar de un dispositivo en torno a la vivienda popular, hacia la que convergían una serie de instituciones, teorías, propuestas proyectuales, normativas, invenciones en el campo de la industria de la construcción, redefiniciones y desarrollos disciplinarios, etc.

Algunas de estas coincidencias son:

- * La modificación programada del hábitat tradicional de ciertos sectores sociales para introducir modificaciones en sus modos de habitar.
- * La planificación detallada, hasta 'científica', de la vivienda como una máquina para habitar, donde cada detalle debía ser pensado con un propósito específico relacionado con esa Reforma Moral a la que se hiciera referencia.
- * La consideración del hábitat obrero como algo 'diferente' a lo vigente hasta el momento -aún entre los grupos medios, cuyas pautas culturales fueron tomadas a menudo como modelo. De modo que cada aspecto del diseño y la construcción de la vivienda popular era concebido como un elemento "ad hoc": la organización funcional, los sistemas y materiales constructivos, los patrones de belleza, la organización, relaciones y ubicación urbanas, la relación entre lo privado, lo comunitario y lo público y los sistemas de tenencia.
- * La concepción de la vivienda como refugio, como un marco de protección frente a: los indeseables, los vicios, los ámbitos de trabajo, el orden establecido, las ideas subversivas, los modos de vida des-ordenados, de-gradados de los destinatarios. En resumen, de las tendencias a habitar y convivir 'naturales' entre los 'beneficiarios'.

También había curiosas coincidencias en torno a los objetivos de modelación moral y se recurría a la vivienda para inculcar:

- * Conductas nuevas, propias de los grupos medios (ahorro, higiene, buen gusto, esfuerzo, ideología conservadora, demanda de artículos de consumo) o de un mundo socializado (ilustración, preocupación y participación comunitaria, desarrollo integral de la persona).
- * Nuevas necesidades de confort y modificación de los hábitos de consumo.
- * Nuevos criterios de belleza. Desde las flores y cortinitas hasta la estética abstracta.
- * Nuevos patrones familiares: nuclear, estable, de no más de dos o tres hijos.

LAS REALIZACIONES

En 1915 se sanciona la ley creando la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB). Sus recursos consistirían en el porcentaje acordado de las carreras hípias de los jueves; partidas anuales especialmente dispuestas en el presupuesto Nacional, de las que sólo se aprobó una, a mediados de la década del 30, y la autofinanciación de la institución.

La política constructiva de la CNCB tuvo fuertes limitaciones. En primer lugar la casi nula disponibilidad de recursos, que se habían agotado a tres o cuatro años de iniciada la gestión. En segundo término la ley priorizaba la casa propia, que sólo podía ser individual por la inexistencia jurídica de la propiedad horizontal. Además, en los primeros tiempos fueron incapaces de imaginar prototipos habitacionales alternativos, por lo que la mayor parte de las obras eran una versión restringida de los modelos hogareños gestados para los grupos medios.

En síntesis, las construcciones se caracterizaron por una aceptable calidad constructiva, dimensiones generosas y aproximación a los cánones del eclectismo pintoresquista. Fueron pocas, carísimas y la institución fracasó en su intento de autogestión -según el modelo inglés- a partir de lo que recaudaba por la venta o alquiler de las viviendas.

En sus 25 años de vida, es posible distinguir diferentes orientaciones de acuerdo a quiénes hayan constituido la Comisión. Hacia mediados de la década del 30 se impulsó la vivienda rural y la construcción en los territorios nacionales, en un período en que el peligro ya no residía en la impredecibilidad y peligrosidad de la mano de obra, sino en su escasez y absurda concentración en las ciudades del Litoral, al tiempo que el interior seguía tan desierto e improductivo como en los tiempos de Alberdi. También se acalló el debate entorno a viviendas individuales o colectivas. Se comprendió que, con la crónica falta de recursos y el aumento del déficit (entre otros factores) la construcción de monoblocks era la única salida racional y defendible.

De todos modos, en 1934 la CNCB sólo había construido 400 unidades. En ese momento se realiza una 'reinterpretación' de los objetivos de la entidad, jerarquizando los relativos a la promoción, difusión, investigación de prototipos y su experimentación. ¿Una justificación del no hacer o, como sugiere Liernur, un cambio de estrategia?

Ya en 1943, con 960 viviendas construidas y varios conjuntos en proyecto, fue absorbida por la Secretaría de Trabajo y Previsión. Pero volvía a reunir, bajo su conducción, los segmentos dispersos en los que el eficientismo y la ciencia habían subdividido a la cuestión social. El Estado Benefactor y redistributivo los rearticulaba bajo su hegemonía.

Paralelamente a la prédica y difusión de la necesidad de la vivienda popular, se desarrollaron varios proyectos auspiciados por gobernaciones (Córdoba, Santa Fe, Mendoza) o municipalidades (Rosario, Buenos Aires, etc). Todos enfrentaron un mismo problema: la dificultad de recuperar la inversión inicial para permitir la continuidad de la empresa. El esquema de autofinanciación de los industriales y filántropos ingleses resultó en nuestro país un fracaso (?) total. Resultaba evidente que era imposible otorgar viviendas en propiedad, sin que fueran subsidiadas. Ese era el costo del afincamiento y el conformismo.

Tampoco se pensaba en la construcción de alojamientos mínimos, higiénicos y a precio no especulativos para los sectores de menores recursos. La intención parece haber sido diferente, la que denomináramos la construcción de 'hogares modelo para obreros modelo'. Superaban los estándares mínimos, y hasta a veces los medios, de las construcciones residenciales. Los objetivos fueron variados y tendían a confundirse: la consolidación de una nueva raza de trabajadores, de una nueva clase trabajadora, de una nueva fuerza política o un mero instrumento de chantaje para sofocar las protestas y el descontento.

Debemos tomar también en consideración las experiencias cooperativas que, salvo en el caso del Hogar Obrero, no tuvieron mucho éxito en el período. En él los niveles de experimentación tipológica y labor docente alcanzaron niveles sumamente sofisticados. Simultáneamente se difundieron los Building Societies y las Compañías de Ahorro y Préstamo orientadas hacia los sectores medios que, para entonces, tampoco podían acceder a la casa propia sin un programa de financiación.

Una de las resultantes más claras de este desarrollo del saber y el diseño de la vivienda popular, la podemos rastrear en la transformación de la vivienda urbana de los sectores medios. Por sus evidentes ventajas económicas, las nuevas estrategias funcionales, formales y constructivas, fueron adoptadas por los especuladores inmobiliarios en un período de vertiginoso incremento del costo de la construcción y de la tierra urbana. Los 'profesionales medios' junto con los constructores, fueron los baluartes de este proceso. Ellos adoptaron y adaptaron varias pautas del diseño racional y eficiente, bajo el disfraz del confort, la modernidad y la reducción de las tareas domésticas. Así se produjo una drástica disminución de las superficies construídas y una simplificación de las técnicas y materiales constructivos, aumentado el valor de cambio de la arquitectura residencial. Fue un proceso que maduró en los edificios de renta de la década del treinta, extendiéndose a los petit hotels de las áreas aledañas y a las casitas compactas que rellenaron las áreas pericentrales.

Paralelamente, las publicaciones para arquitectos comenzaron a difundir y premiar prototipos de 'viviendas económicas'. En realidad 'casitas' de un dormitorio en lotes mínimos, que se ajustaban a un presupuesto bajo. En estos ejemplos, rara vez se usufrutuaba con inteligencia de los ya difundidos mecanismos de diseño para un máximo y racional aprovechamiento del espacio, los materiales y la mano de obra. Los primeros autores fueron arquitectos, probablemente desocupados durante las frecuentes crisis de la construcción.

Luego fueron los constructores los que comenzaron a publicar variantes. Estos, en conjunción con pequeñas empresas constructoras y, a veces, a través de la autoconstrucción, fueron los encargados de multiplicar esos prototipos para la pequeña burguesía urbana, gracias a la difusión del crédito hipotecario barato.

El operativo de la casa-cajón estaba en marcha. A pesar de su falta de flexibilidad y de posibilidades de crecimiento, desplazaron drásticamente las tipologías tradicionales basadas en la alineación de cuartos sin determinación funcional. Moría la casa choricera, centro de producción de familias extendidas y tan funcionales para el subarriendo en una sociedad donde la perspectiva de movilidad social había estado estrechamente relacionada con la renta habida por los alquileres.

El habitar de los sectores populares se transformaba ¿alentado?, ¿acompañado? por una revolucionaria transformación de su hábitat tradicional.

Cuando Perón asciende al poder, han transcurrido varios ciclos de arduos debates entorno a la vivienda popular. En ellos participaron los partidos políticos, las agrupaciones obreras, la Iglesia, los abogados, los médicos, los ingenieros y, con creciente relevancia, los arquitectos. Para ese entonces se puede hablar de la existencia de propuestas sólidas y variadas -relativas a políticas generales, de adjudicación, de financiación, de planificación urbana y de resoluciones arquitectónicas. Conjuntamente, de una depuración tipológica de las propuestas proyectuales, tanto en sus aspectos constructivos, funcionales, for-

males como de agrupamiento. Una madurez en los saberes y las prácticas entorno a la vivienda popular que servirán de sustento a las propuestas de políticas sociales redistributivas. Políticas que estuvieron lejos de ser un improvisado programa desde la nada o sordas a los debates de más de tres décadas.

A pesar del evidente predominio del programa, al que esquemáticamente hemos descripto como católico, la política de viviendas durante el período 45/55 distó de ser unitaria y homogénea. Por el contrario, es posible identificar la mezcla de varios programas que tuvieron mayor preeminencia relativa en cada una de las instituciones con ingerencia en la construcción de viviendas. Sus diferencias, y hasta rivalidades, explican las aparentes contradicciones o el pragmatismo atribuido a Perón sobre el tema.

- * La CNCB fue absorbida por la Administración Nacional de la Vivienda que, tras su publicitada ineficacia, pasó a la órbita del Banco Hipotecario Nacional. A través de estas instituciones se completaron y continuaron proyectos ya elaborados por la CNCB; barrios de monoblocks, en los que la referencia a los 'siedlungen' era evidente. Esta experiencia se aborta en 1949 y muchos quedan incompletos.
- * El MOP, asumió la misión de hacer de la Gran Obra Pública el símbolo y la gloria de un Estado Fuerte y Nuevo; y del poder personal del ministro el Gral Pistarini. El había estado en Alemania junto a su Arquitecto Quirós. Lo que explica el clasicismo intemporal de sus 'elefantes blancos' conviviendo con barrios y ciudades obreras satélites con claras asociaciones volk-lóricas.
- * En cuanto a la Fundación Eva Perón va a imponer un sello particular a través de múltiples obras de carácter asistencial y 'social': la dignificación. No sólo responder a las necesidades primarias, sino brindar servicios e instituciones que "no parecieran de pobre", que permitiera a los queridos descamisados borrar las diferencias con los grupos medios. Esto explica, en parte, la adopción del californiano, propio de los suburbios residenciales de la clase media; o el posterior Plan Evita de Préstamos individuales, que permitía a sus beneficiarios entremezclarse en los suburbios en lugar de verse segregados en barrios "residenciales". Chalecitos en los que, mediante el cuidado sencillo y amoroso del jardincito delantero, se pudiera suplir las restricciones presupuestarias.

En el año 1948 se sanciona la ley de Propiedad Horizontal. Su efecto inmediato más importante fue permitir que los inquilinos accedieran a la propiedad de la vivienda que ocupaban. Pero además permitió sortear el último obstáculo para el acceso al 'hogar propio' en edificios colectivos.

Este instrumento legal, y los resultados económicamente desastrosos de ciertas aventuras gradilocuentes, parecerían haber inducido a importantes cambios en la propuesta del Segundo Plan Quinquenal. Aunque no tenemos muy en claro si la alternativa de la casa propia en viviendas colectivas fue explotada y modificó substancialmente los proyectos de vivienda. La bibliografía es contradictoria. Varios hablan del triunfo final de los prototipos racionalistas. Sin embargo, las cifras aportadas por Yujnovsky nos indican que en el año 1954 (récord de inversiones en vivienda) el BHN otorgó 49.850 créditos individuales contra sólo 9.175 para unidades de locación o agrupadas. En cuanto a la construcción directa, donde predominaban los conjuntos y los barrios, su récord fue en 1951, pero sólo con el 6,3% de la inversión.

Podría decirse que gran parte de las propuestas de las vanguardias del 30 y del programa socialista, se habían logrado imponer por el peso lógico de su racionalidad. Enmascaradas, reducidas, degradadas; no importa, la cáscara parecía ser idéntica. Sin embargo sutiles cambios y curiosas asociaciones indican que gran parte de los propósitos y propuestas habían sido esencialmente modificados. Mientras tanto sus mentores permanecían marginados ante el unánime repudio de la Arquitectura Institucionalizada. De allí que esa misma 'vanguardia' considerara, mediante sus publicistas, que la arquitectura oficial en el tema vivienda era caprichosa e irracional. Una arquitectura anónima, hecha por equipos grises que habían vendido su alma al Estado.

CONCLUSIONES

Este relato sólo ha pretendido ser una revisión a vuelo de pájaro y sus hipótesis deberán ser desarrolladas en profundidad y a través de estudios particularizados. Constituye una relectura del tema en el que predomina netamente el discurso oficial. Permanecen ausentes otros aspectos nodales del Proyecto de investigación, relativos a la relación de la vivienda popular con los modos de vida de los sectores populares y a la evaluación del impacto que produjo en los modos del habitar ciudadano. Líneas que se trabajarán en próximas etapas.

Para culminar pareciera oportuno enunciar algunos objetivos de este Programa de investigación, que pondrán en evidencia tanto sus alcances como sus limitaciones:

- * Poner en cuestión la consideración de la vivienda popular como un 'Producto arquitectónico' y la capacidad generalmente otorgada a las 'vanguardias' de preanunciar, desarrollar y responder en forma autosuficiente a los requerimientos sociales a nivel espacial. De este modo se intenta evitar la instrumentación de la Historia de la Arquitectura para la justificación y el fortalecimiento de un perfil elitista y autónomo de la disciplina.
- * Considerar que, para el estudio de la vivienda pública y de la vivienda popular en general, es indispensable tener en cuenta las concepciones, como las políticas y las propuestas proyectuales; tres aspectos profundamente interrelacionados entre sí e inseparables para su análisis e interpretación.
- * Hacer una historia 'con pretensiones de globalidad', relacionando lo que se ha dado en llamar una historia 'desde arriba' (el discurso explícito e implícito del Estado, los arquitectos, los partidos políticos, los líderes obreros, la industria de la construcción) con una historia 'desde abajo' (que dé cuenta de las formas de habitar, convivir y trabajar de los destinatarios, y sus representaciones respecto a las políticas de 'bienestar social' y a las de vivienda en particular). No se excluye el vital rol jugado por los sectores medios como promotores, como modelos impuestos o deseados, como producto de algunas de estas políticas de vivienda popular.
- * Intentar romper con una historia sectorial en torno a la vivienda, fiel a la estrategia de la división de la cuestión social en departamentos estancos.

- * Realizar una interpretación de las transformaciones de la Arquitectura y de los arquitectos -en relación al cuerpo social y a los otros agentes que se disputan la construcción del espacio artificial- a partir del análisis del rol que le cupo en este dispositivo en torno a la vivienda popular.

Noviembre 1985.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

A continuación se enumeran los textos que fueron revisados y que sirvieran de base a este escrito.

En primer lugar los artículos sobre el tema en las revistas para arquitectos entre 1915/1955 que constan en una reseña temática en el Cuaderno del C.U.R.D.I.U.R. nº 10.

La enumeración de las otras fuentes será algo esquemática especialmente las contemporáneas por lo extenso de su enumeración.

FUENTES RELATIVAS AL PROBLEMA DE LA "VIVIENDA POPULAR" ENTRE 1904 y 1955.

PUBLICACIONES PERIODICAS.

- * La Habitación Popular.
- * Monos y monadas.

MEMORIAS Y PUBLICACIONES INSTITUCIONALES.

- * Memorias de la CNCB.
- * Primer y Segundo Plan Quinquenal.
- * Informes de la Sub-Secretaría de Información Pública de la Presidencia.
- * Boletines de la C.A. de la Construcción.
- * Publicaciones de la OIT.
- * Publicaciones de la Unión Panamericana de Asuntos Sociales y de Trabajo.
- * Publicaciones del Centro Interamericano de la Vivienda.

CONGRESOS

- * de la Habitación 1920.
- * Panamericano de la Habitación Popular.
- * De la Población 1940.

OTROS

- * Estatuto de El Hogar Argentino.
- * Discursos de J.D.Perón.
- * Discursos de E.Perón.
- * Publicaciones de El mundo Peronista.
- * Libros de S.Gache, Rawson, Sarmiento y Wilde.
- * Libros de W.Acosta, Perotti y Batista.

HISTORIOGRAFIA ARGENTINA SOBRE LA VIVIENDA PUBLICA 1904/1955.

Baliero et alt. - "Del conventillo al conjunto habitacional" - SUMMA 192 Octubre 1983.

Batista J.- VIVIENDA, ACTUALIDAD y PERSPECTIVAS - U.N.C. 1969.

Batista J.- "La vivienda social en Argentina" - TODO ES HISTORIA- Diciembre 1979.

Batista J.- "Los usuarios ignorados"- CONGRESO U.C.A. 1980.

Baudizzzone Varas - "Vivienda y realidad de la vivienda"- SUMMA Enero 1974.

Bellucci H. - "Nacimiento, desarrollo y decadencia de las viviendas cajón"- SUMMA HISTORIA 1978.

Bereterbide F. - LA VIVIENDA POPULAR - Silcograf 1959.

Bocia J.- "Elementos teóricos para el análisis de los movimientos reivindicatorios urbanos" - SUMMA Enero 1974.

Berreta H. - "Nuevas Perspectivas de enfoque del problema habitacional" - SUMMA Octubre 1974.

Centro de Participación Política - VIVIENDA Y DEMOCRACIA - U.C.R. 1983.

CEPA - "Vivienda y desarrollo urbano, un problema a replantear" - AMBIENTE 21 Agosto 1980.

Ciria A. - POLITICA Y CULTURA POPULAR: LA ARGENTINA PERONISTA 1946/1955 - de la Flor 1983.

Comisión Nacional de la vivienda - PLAN DE EMERGENCIA - 1956.

Del Giudice J. - LA VIVIENDA, UN PROBLEMA INSOLUBLE? - Intercoop 1957.

Equipo del MINVU - "La vivienda: producción, circulación y consumo" - SUMMA Febrero 1974.

FUNDAVI - "Evaluación de políticas de vivienda" - Revista de la SCA 134 Oct. 1985.

Gambini H. - EL PRIMER GOBIERNO PERONISTA - CEAL 1971.

Goldemberg J. - "20 años de diseño urbano" - SUMMA Oct. 1983.

Gutierrez - Ortiz - LA ARQUITECTURA EN LA ARGENTINA 1930/1970 - Conccentra 1972.

Gutierrez E. - "La génesis de la arquitectura contemporánea en Argentina 1925/1935" - SUMMA Dic. 1979.

Iglesia - "El año 29, espejo de arquitectura" - NUESTRA ARQUITECTURA N° 513 1980.

Hylton Scott - "Bases para una política nacional de viviendas" - NUESTRA ARQUITECTURA Dic. 1956.

Hylton Scott - "Necesidad de una política de viviendas independiente" - NUESTRA ARQUITECTURA Sept. 1959.

Hylton Scott - "Un análisis completo del problema de la vivienda popular en Argentina" - NUESTRA ARQUITECTURA Enero 1960.

Hylton Scott - "La vivienda, cenicienta de la política argentina" - NUESTRA ARQUITECTURA Nov. 1960.

Lezcano M. - "El problema de la vivienda en América Latina" - OBRADOR N° 3 1964.

Liernur F. - "Arquitectura en la Argentina Moderna" - MATERIALES 2 1982.

Liernur F. - "La estrategia de la casa autonconstruída" - SECTORES POPULARES Y VIDA URBANA - Clacso 1984.

Liernur F. - "Buenos Aires del Centenario. En torno a los orígenes del Movimiento Moderno" - MATERIALES 3 - 1983.

Morea L. - "Política habitacional argentina" - AMBIENTE 25 abril 1981.

Petrina et alt. - "Análisis crítico del diseño arquitectónico del Nacionalismo Popular" - SUMMA HISTORIA 1978.

- Petrina el alt. - "La re-construcción necesaria" - SUMMA Oct. 1983.
Schteingart et alt. - "Políticas de vivienda de los gobiernos populares para el área de Buenos Aires" - SUMMA 71 y 72 Enero y Feb. 1974.
Tarán M. - "Primer barrio obrero de Córdoba" DANA 7 1979.
Yujnovsky - "Revisión histórica de la política de viviendas" - SUMMA Feb. 1974.
Yujnovsky - "Del conventillo a la villa miseria" en BUENOS AIRES, HISTORIA DE CUATRO SIGLOS - Abril 1983.
Yujnovsky - CLAVES POLITICAS DEL PROBLEMA HABITACIONAL ARGENTINO 1955/1981 - G.E.Latinoamericano 1984.

POLITICAS SOCIALES

- Mesa Lago C. - MODELOS DE SEGURIDAD SOCIAL EN AMERICA LATINA Siap 77.
Teran O. - "Michel Foulcault, una genealogía de la modernidad" en PUNTO DE VISTA 21 - Agosto 1984.
Topaloy C. - "Para una historia "desde abajo" de las políticas Sociales" en CIUDAD Y TERRITORIO - Julio 1984.

VIVIENDA OBRERA EN EUROPA

- Chombart de Lauwe P.H. - HOMBRES Y CIUDADES - Labor 1976.
Dal Co F. - "El habitar y los lugares de lo Moderno" en MATERIALES 2 1982
Jones G.S. - "Cultura y políticas obreras en Londres 1870/1900" - EN TEORIA 8/9 1982.

VIVIENDA OBRERA Y CONTROL SOCIAL EN EEUU

- Hayden D. - THE GRAND DOMESTIC REVOLUTION - Mit Press 1983.
Wolfe T. - "Wolfe bites modernism" - ARCHITECTURAL DESIGN 1982.
Wright G. - MORALISM AND MODEL HOME. DOMESTIC ARCHITECTURE AND CULTURAL CONFLICT IN CHICAGO 1873-1913 - Univ. Chicago Press 1980.
Wright G. - BUILDING THE DREAM. A SOCIAL HISTORY OF HOUSING IN AMERICA - Mit Press 1983.

RELACION ENTRE VIVIENDA Y PLANIFICACION URBANA

- Ciucci, Dal Co, Manieri Elia y Tafuri - LA CIUDAD AMERICANA, DE LA GUERRA CIVIL AL NEW DEAL - G. Gilli.
Marcuse - "Housing en Early City Planing" - J. URBAN HISTORY VOL 6 Nº 2.

HISTORIA SOCIAL Y URBANA

- Azen Krause C. - "Urbanization without Breakdown" - J. URBAN HISTORY May 1978.
Falcón R. - "La cultura de los sectores populares: manipulación, inmanencia o creación" - PUNTO DE VISTA
Samuels et alt. - HISTORIA POPULAR Y TEORIA SOCIALISTA - Hurope 1984
Sewell W. - GENS DE METIER ET REVOLUTIONS - E.auber 1983.
White J. - ROTHSCHILD BUILDINGS 1887-1920 - Routledge Keagan 1980.